

Patrimonio bioartesanal y prácticas museales decoloniales con la comunidad de La Laguna: “Los Hijos del Agua”

Paraskevi Kouvatso^a



^a Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales
Doctorado en Arqueología

Correo electrónico: paraskevi.kouvatso@academicos.udg.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7097-8256>

Resumen:

El artículo analiza una experiencia de prácticas museales decoloniales fruto de la colaboración entre la Universidad de Guadalajara y la comunidad de San Juan Bautista de La Laguna, Lagos de Moreno, Jalisco, México. La exposición "Los Hijos del Agua", inaugurada en abril de 2017, exploró el patrimonio bioartesanal de fibras vegetales en una comunidad que defiende el control de los recursos hídricos del lago, en un contexto de crisis ecológicas, conflictos con autoridades municipales y resistencia comunal por su autonomía. La metodología decolonial empleada, basada en la "coconstrucción horizontal de significados" promovió la inclusión de saberes comunitarios, enfrentando las profundas inequidades sociales y los discursos hegemónicos sobre el patrimonio.

Palabras clave:

Prácticas decoloniales, discurso autorizado del patrimonio, construcción horizontal de significados, exposición participativa, patrimonio bioartesanal, exposiciones de bioartesanía, Jalisco, México

Bioartisanal heritage and decolonial museal practices with the community of La Laguna: "Los Hijos del Agua"

Abstract

The article analyzes an experience of decolonial museum practices, resulting from the collaboration between the University of Guadalajara and the community of San Juan Bautista de La Laguna, Lagos de Moreno, Jalisco, Mexico. The exhibition "Children of the water," inaugurated in April 2017, explored the bio-artisanal heritage of plant fibers in a community defending control over the lake's water resources amidst ecological crises, conflicts with municipal authorities, and communal resistance for autonomy. The decolonial methodology employed, based on the "horizontal co-construction of meanings" promoted the inclusion of community knowledge, challenging deep social inequities and hegemonic discourses on heritage.

Keywords:

Decolonial Practices, Authorized Heritage Discourse, Horizontal Construction of Meanings, Participatory Exhibition, Bio-artisanal Heritage, Bio-artisanal Exhibitions, Jalisco, Mexico

Patrimônio bioartesanal e práticas museológicas decoloniais com a comunidade de La Laguna: "Los Hijos del Agua".

Resumo:

O artigo analisa uma experiência de práticas descoloniais de museu resultante da colaboração entre a Universidade de Guadalajara e a comunidade de San Juan Bautista de La Laguna, Lagos de Moreno, Jalisco, México. A exposição "Los Hijos del Agua", inaugurada em abril de 2017, explorou o patrimônio bioartesanal de fibras vegetais em uma comunidade que defende o controle dos recursos hídricos da lagoa, em um contexto de crise ecológica, conflitos com autoridades municipais e resistência comunitária por autonomia. A metodologia decolonial empregada, baseada na "co-construção horizontal de significados", promoveu a inclusão do conhecimento da comunidade, confrontando profundas desigualdades sociais e discursos hegemônicos sobre o patrimônio.

Palavras-chave:

Práticas decoloniais, discurso autoritário sobre o patrimônio, construção horizontal de significados, exposição participativa, patrimônio bioartesanal, exposições bioartesanais, Jalisco, México.

Introducción

El patrimonio local desempeña un papel fundamental en la configuración de identidades, especialmente cuando está vinculado a prácticas culturales que han sido transmitidas de manera intergeneracional. En el contexto de San Juan Bautista de La Laguna, en Lagos de Moreno, Jalisco, México, académicas, académicos, artesanas, artesanos locales, turistas, y diversos actores con intereses heterogéneos conforman un espacio dinámico en el que el patrimonio bioartesanal es resignificado de manera constante. Este proceso se ve condicionado por el contexto sociocultural y la naturaleza de los interlocutores, generando nuevos significados y valoraciones que fortalecen la construcción de identidades sociales y culturales en constante evolución.

Sin embargo, persiste una laguna en el conocimiento sobre cómo los procesos de construcción de significados entre estos actores influyen en la percepción y el valor atribuido al patrimonio bioartesanal. En particular, surge la pregunta de cómo las y los académicos, en colaboración con los actores locales, contribuyen a definir dicho patrimonio en términos de identidad, valor cultural y sostenibilidad. ¿Qué acuerdos, tensiones o discrepancias emergen entre las distintas concepciones y apropiaciones del patrimonio bioartesanal por parte de los actores involucrados? ¿Cómo impactan estos factores en su preservación y valorización a nivel local?

Este estudio se propone investigar cómo se construyen y negocian los significados del patrimonio bioartesanal en Juan Bautista de La Laguna, prestando especial atención a las relaciones de poder, los diálogos interinstitucionales y las dinámicas sociales que facilitan o restringen la apropiación comunitaria del patrimonio. Se propone una metodología de investigación-acción a través de una iniciativa museal para decolonizar estas prácticas, promoviendo una “coconstrucción horizontal de significados”, en la que tanto actores sociales como académicos participen equitativamente en la producción de conocimiento y en las negociaciones en torno al patrimonio, lo que abre espacio para las memorias olvidadas, silenciadas y oprimidas, y fomenta sentidos de resistencia y reconocimiento.

Inicialmente, se contextualiza el “Programa Ambiental de La Laguna”, una iniciativa universitaria destinada a abordar la crisis ecológica regional y promover el desarrollo sostenible mediante el saneamiento del cuerpo de agua y la revalorización de prácticas locales asociadas a los recursos hídricos. Estas prácticas, que incluyen la producción de objetos con fibras vegetales, han evolucionado desde artefactos cotidianos hasta elementos decorativos y productos innovadores, reflejando una conexión simbólica arraigada con el agua y la herencia cultural local. Sin embargo, el patrimonio oficial de la región se centra en bienes arquitectónicos, mientras que las evaluaciones patrimoniales recientes están influenciadas por el “discurso autorizado del patrimonio”. Por ende, se reflexiona sobre cómo la comunidad refuerza su identidad indígena a través de festividades y eventos culturales, subrayando la relevancia del su propio patrimonio en su búsqueda de reconocimiento y autonomía.

El estudio profundiza sobre prácticas museales y académicas decoloniales y aborda las dinámicas colaborativas del patrimonio mediante la noción de “coconstrucción horizontal de significados”, promoviendo la inclusión y valoración de los conocimientos comunitarios.

Se describe la planificación y ejecución de la exposición "Los Hijos del Agua", que presenta objetos elaborados con fibras vegetales y elementos cotidianos para representar de manera inclusiva y diversa la herencia cultural local. El trabajo de campo colaborativo se llevó a cabo mediante enfoques participativos en el discurso museológico, la museografía y el montaje, realizados por la comunidad, así como los eventos de la inauguración. Finalmente, se reflexiona sobre las dinámicas históricas regionales y los conflictos sociales, utilizando la exposición como medio de cuestionamiento y reafirmación identitaria, seguida de una evaluación crítica de esta experiencia.

El contexto histórico del "Programa Ambiental de La Laguna"

En 2016, el Centro Universitario de los Lagos de la Universidad de Guadalajara introdujo un proyecto interdisciplinario de intervención social dirigido hacia el saneamiento del cuerpo de agua adyacente a la comunidad de San Juan Bautista de La Laguna, situada al norte de la ciudad de Lagos de Moreno, Jalisco (Figura 1). Este proyecto, aprobado por Aristarco Regalado Pinedo, entonces rector del centro, surgió como respuesta a la preocupación expresada por la población local y en colaboración con otras instancias del gobierno municipal, con el objetivo de abordar la grave crisis ecológica que afectaba a la zona. Bajo la coordinación general de Evguenii Kourmychev, investigador del mismo centro, se presentó el "Programa Ambiental de Desarrollo Socioeconómico y Cultural Sustentable de un Sistema Ecosocial Complejo: San Juan Bautista de La Laguna", que se propuso trabajar en diversos frentes para promover el desarrollo sustentable de la región del humedal, adoptando enfoques ecotecnológicos, económicos, legales y socioculturales (Kourmychev, 2016).



Figura 1. Vista panorámica de la laguna con la ciudad de Lagos de Moreno al fondo.

Fuente: Fotografía tomada por Dante Horacio Pedroza López, enero de 2018.

En los últimos años, Lagos de Moreno ha emergido como un paradigma de desarrollo industrial y tecnológico en múltiples sectores, lo que ha ocasionado cambios significativos a nivel económico, político y social. Sin embargo, estas actividades conllevan consecuencias ambientales, debido a la generación de desechos industriales y a la emisión de gases, todo lo cual se deposita rápidamente en el próspero acuífero local (Peniche Camps y Mireles Prado, 2015). Los desechos asociados a la cría, sacrificio y transporte de animales, combinados con el uso extensivo de fertilizantes químicos y pesticidas en las vastas áreas de cultivo, han desencadenado una marcada perturbación en la composición del suelo y la contaminación de los cuerpos de agua, y han contribuido a la eutrofización de la laguna y al florecimiento de plantas acuáticas parasitarias. En la actualidad, el lirio (*Eichhornia crassipes*) abarca aproximadamente el 90 % de la superficie del humedal, obstruyendo la reproducción de organismos acuáticos; su control se ha vuelto una tarea ardua, perpetuando así un ciclo vicioso de deterioro ecológico (Universidad de Guadalajara, 2018).

La crisis ecológica en la zona ha alcanzado niveles preocupantes, lo que se manifiesta en la degradación de la biodiversidad y la progresiva transformación del lago en un pantano. Este fenómeno no solo afecta el entorno y la salud de los habitantes, también ha provocado el abandono de prácticas locales que históricamente estuvieron asociadas con los recursos hídricos. Por tanto, aunque la contaminación del agua fue el catalizador inicial del programa universitario, que contó con la colaboración de profesionistas en ingeniería, ciencias de la tierra y tecnología, la investigación tiene ramificaciones más amplias que trascienden las particularidades históricas y culturales de la región.

En este contexto, la población de San Juan Bautista de La Laguna emerge como una comunidad con raíces indígenas que se estableció en las orillas del humedal del cual heredó su nombre y al que considera una parte integral de su patrimonio y memoria colectiva. Esta comunidad reclama sus derechos sobre su autonomía y la gestión de los recursos hídricos, enfatizando que los terrenos circundantes a la laguna, así como las fuentes acuíferas subterráneas que abastecen toda la región, son propiedad comunal. Sin embargo, la parcial contradicción entre el marco legal existente y las iniciativas políticas correspondientes han generado durante décadas conflictos entre la comunidad y las autoridades municipales.

Antes de la llegada de los europeos, en las áreas del occidente y el norte de México diversas etnias indígenas se establecieron, cada una con un conjunto de prácticas culturales y formas de vida distintivas, organizadas en territorios específicos. Posteriormente, los conquistadores las agruparon bajo la denominación de “chichimecas”, un término impuesto que los estigmatizó bajo el estereotipo del “bárbaro” (Santamarina Novillo, 2015). Durante el primer siglo de la colonización, los ataques de estas poblaciones dificultaron el asentamiento de europeos en estas tierras y obstaculizaron sus actividades. Las mayores dificultades estaban relacionadas con el transporte de bienes y el movimiento de personas, dado que la región era atravesada por la ruta comercial más importante de la época, conocida como el Camino Real de Tierra Adentro, que se extendía desde la Ciudad de México hasta los actuales territorios estadounidenses (Powell, 1996).

A medida que esta ruta impulsaba el desarrollo de las sociedades en formación de la Nueva España, los hispanos empleaban diversas estrategias para establecer su presencia

en la región, una de las cuales fue la fundación de pequeñas villas protectoras a lo largo del camino. En 1563, en medio de los conflictos mencionados y de problemas administrativos entre las autoridades reales, se fundó un pequeño asentamiento tras la instalación de un considerable número de setenta y tres familias españolas, acompañadas de sirvientes indígenas y esclavos africanos. Inicialmente denominada Santa María de los Lagos, esta villa tenía como objetivo principal proporcionar un punto de protección, aunque rápidamente comenzó a generar una significativa actividad económica gracias a diversas actividades en desarrollo (Becerra Jiménez, 2008).

El poblado de San Juan Bautista de La Laguna fue la primera comunidad indígena de Santa María de los Lagos, con evidencias documentadas sobre su existencia desde 1570 (Goyas Mejía, 2013). Su surgimiento obedeció a una estrategia de pacificación y protección en la región frente a los ataques chichimecas, implementada mediante la reubicación de poblaciones indígenas, principalmente tlaxcaltecas, fuera de los límites de la fortificada villa. Estas comunidades reubicadas desempeñarían un papel crucial como escudo protector contra dichos ataques y como intermediarios culturales, pues ofrecería un modelo de vida distinto para estos pueblos nómadas (Becerra Jiménez, 2008). Paralelamente, las necesidades de mano de obra por parte de los españoles, tanto en la construcción de la villa como en las actividades agrícolas, ganaderas, entre otras, garantizaban una fuente constante de empleo para la comunidad.

En 1644, el alcalde formalizó la entrega de tierras y títulos de propiedad a los habitantes de San Juan de La Laguna (Gómez Mata, 2006). A lo largo de casi cuatro siglos, estos títulos, que incluyen los derechos sobre los recursos hídricos del lago, han sido un pilar fundamental en las demandas de la comunidad, que siempre ha luchado por el reconocimiento y el respeto de sus derechos a la gestión del agua, enfrentándose constantemente a las autoridades políticas. Además, debe señalarse que, si bien una parte significativa de la comunidad ha sido absorbida por la expansión urbana de Lagos de Moreno, se observa la influencia de interacciones culturales pasadas, reflejadas en las marcadas desigualdades sociales que persisten en la sociedad actual.

Objetos con fibras vegetales de San Juan Bautista de La Laguna

La memoria colectiva de la comunidad de San Juan de La Laguna refleja un profundo arraigo simbólico en la convivencia con el agua y la vida que emana de ella, presente en mitos y rituales. La tradición oral le atribuye características ancestrales mediante relatos que lamentablemente han comenzado a desvanecerse, lo que subraya la urgente necesidad de preservarlos y documentarlos. Uno de ellos cuenta el origen del elemento líquido como una manifestación de una deidad que, disfrazada de mendiga, recibió ayuda de una mujer que vivía con sus hijos en condiciones extremadamente difíciles. En señal de gratitud, la deidad creó un paraíso terrenal, el humedal del lago, y aconsejó a la familia que se estableciera allí. Otro relato menos conocido narra que, durante la conquista española, la población de La Laguna se negó a entregarse a los europeos y optó por regresar al lugar

del que creían que provenían: el lago; sumergiéndose en sus aguas, se transformaron en peces. Estas narrativas son propias de la comunidad, pues la región más amplia cuenta con otras tradiciones orales rurales; la más famosa es sobre el “Chan del agua”, una figura mítica que protegía los manantiales locales y solía atrapar en sus cuevas a las jóvenes que visitaban el lugar para recoger agua, quienes luego regresaban embarazadas.

Durante generaciones, las formas tradicionales de subsistencia de San Juan Bautista de La Laguna han estado estrechamente vinculadas al lago, fuente vital para las actividades artesanales de la población indígena, en particular la cestería y la producción de ladrillos. Estas labores están intrínsecamente ligadas a la formación de identidades colectivas, dada la vinculación de los productos con elementos materiales y culturales locales (Sales Heredia, 2013).

El tule (*Schoenoplectus acutus*) se reconoce como patrimonio bioartesanal de la comunidad debido a su extensa tradición histórica y a su profundo vínculo con el entorno natural y cultural de la región. Registros documentales iniciales acentúan, sobre todo, la conexión de la comunidad indígena con la laguna, así como la abundancia del tule a partir del siglo XVII. En su *Descripción Geográfica*, Alonso de la Mota y Escobar retrata un pequeño poblado de veinte indios situado en la rivera de la laguna, dedicado a pescar pues en ella abundaba la sardina y el bagre. Alrededor de esta laguna se daba “cantidad de yerba que acá llaman tule que se siega como alcacer es muy buen pasto para caballos y caballeriza” (Mota y Escobar, 1963, p. 327).

A lo largo del tiempo, distintas fibras vegetales han sido utilizadas para crear gran variedad de objetos que reflejan la identidad y la historia local, desde artefactos para la vida cotidiana hasta elementos decorativos. La materia prima se obtenía de diversas plantas acuáticas cuya desecación proporcionaba fibras con composición y textura variadas, ideales para la producción de una amplia gama de recipientes destinados al almacenamiento y transporte de alimentos. Entre las especies vegetales abundantes en la zona se encontraban diferentes tipos de juncos (*Typha*, *Juncus*) y cañas (*Arundo donax*); a pesar del tule, que era el más preferido, la comunidad también usaba estas fibras, conocidas localmente como chuspata, pelusa y carrizo. Además de emplearse en la construcción de viviendas, se utilizaban para la confección de petates, pequeños cestos, tortilleros, sopladores, sombreros, calzado y otros objetos que satisfacían las necesidades cotidianas de la comunidad. Esta actividad jugaba un papel determinante en la organización social y económica de San Juan, dado que, hasta hace unas décadas, numerosas familias se dedicaban a la elaboración y comercio de estas piezas, las cuales eran llevadas a los mercados cercanos, tanto en Los Altos de Jalisco, como en Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas (Pérez Romero, 2017, pp. 48-49).



Figura 2. Lorenzo Águila Flores tejiendo una figura de tule.

Fuente: Fotografía tomada por la autora, diciembre de 2017.

Con el paso del tiempo la producción experimentó cambios significativos, gracias a la influencia de figuras destacadas como Martín de Santiago Vázquez, un artesano emblemático de la comunidad que impulsó considerablemente la artesanía local. Con ello surgieron nuevas formas de expresión artesanal que se distinguen por su carácter ornamental y simbólico. Comenzaron a elaborarse figuras distintivas de la comunidad, entre ellas músicos de bandas con sus característicos instrumentos, en reconocimiento a la larga tradición musical de la zona, así como nacimientos asociados a aspectos religiosos. Además, se crearon figuras de burritos, caballos con jinetes, abuelitos, monos enmascarados, máscaras, entre otras, todo lo cual refleja aspectos representativos de un patrimonio bioartesanal integral propio de la comunidad (Pérez Romero, 2017, p. 41). Estos muñecos adquirieron reconocimiento a nivel federal y estatal, hasta ser considerados como tradicionales de la comunidad de San Juan de La Laguna (Figura 2). En ocasiones, estos productos son elaborados por encargo, adaptándose a las preferencias individuales de la clientela; un ejemplo conmemorativo fue la fabricación de una pareja de muñecos de tule de tamaño natural a cargo de Lorenzo Águila Flores, hasta la fecha elementos distintivos de la comunidad (Figura 3).



Figura 3. Muñecos de tamaño natural por Lorenzo Águila Flores.

Fuente: Fotografía tomada por la autora, marzo de 2018.

En la actualidad, existe una amenaza latente sobre estos conocimientos y prácticas, ya que las generaciones más jóvenes en La Laguna los perciben como actividades del pasado, ligadas a la pobreza y a la marginalidad rural, tendencia alimentada por la creciente influencia de la industria, que ha provocado una transformación significativa en la economía del municipio, llevando a la mayoría de los jóvenes a buscar empleo en ella. Esta dinámica también ha implicado considerar las prácticas culturales locales como obsoletas, especialmente a medida que desaparecen los últimos artesanos. Muchos miembros de la comunidad, alejados de la tradición, prefieren adquirir y revender artesanías de Michoacán en lugar de ser partícipes en la producción local.

En 2017, jóvenes del Consejo General del pueblo expresaron a las autoridades municipales su preocupación por la pérdida del conocimiento artesanal, dado que en vida solo una persona conservaba la habilidad para crear las figuras de tule. En respuesta, el ayuntamiento organizó talleres para preservar y compartir este saber heredado a las nuevas generaciones. Como parte de esta revitalización de las técnicas tradicionales, también se han explorado nuevas formas de expresión, dando lugar a la producción de artículos novedosos: entre ellos aretes, collares, bolsos y diversas piezas de bisutería, como los que realizan

las hermanas Claudia y Cecilia López Clemente. Esto evidencia la naturaleza dinámica del patrimonio que, más allá de destrezas artesanales técnicas y estéticas, se adapta y evoluciona constantemente según las demandas y necesidades de la sociedad, al mismo tiempo que mantiene el profundo conocimiento de los recursos naturales locales y una conexión con las tradiciones ancestrales.

Los discursos autorizados del patrimonio laguense

Lagos de Moreno destaca como una de las ciudades de referencia en Jalisco debido a su notable patrimonio histórico y arquitectónico, que refleja la próspera economía derivada de las actividades asociadas al trabajo de campo y cría de ganado en la región. Esta distinción se evidencia en su designación como Monumento Histórico Nacional en 1989, siendo la primera ciudad del estado en recibir este reconocimiento. La importancia de la ciudad trasciende las fronteras nacionales pues, en 2010, su centro histórico y puente fueron inscritos como bienes componentes del antiguo Camino Real de Tierra Adentro en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, lo que le otorgó aún más prestigio a su legado cultural. Dos años más tarde, Lagos de Moreno fue incorporado a la lista de Pueblos Mágicos de México y, en 2013, la Asociación Mexicana de Criadores de Caballos Cuarto de Milla le nombró Capital del Caballo Cuarto de Milla, lo que subraya su larga y significativa tradición en estas actividades.

Además de las denominaciones anteriores, dicho municipio se enorgullece por ser reconocido como la cuna de numerosas personalidades destacadas, tanto en el ámbito artístico con poetas, escritores, músicos, pintores y escultores, como en el ámbito académico y político. Cuenta con importantes eventos culturales como: Encuentro de Teatro del Interior, Encuentro de Poetas Francisco González León, Festival Cultural de Marzo, Festival Otoño en Lagos y diversos conciertos y exposiciones. Para ello, el Centro Universitario de los Lagos de la Universidad de Guadalajara ha contribuido de manera constante con la organización de distintos eventos, por lo que desempeña un papel crucial en la promoción de la ciencia y la cultura. Desde 2010, los públicos tienen acceso al Museo de Arte Sacro de la ciudad, mientras que el Museo Agustín Rivera, que depende del INAH, ha experimentado dificultades en los últimos años, ya que alberga solo expresiones artísticas temporales y se encuentra cerrado gran parte del año; de tal modo que la ciudad no presenta exposiciones históricas o antropológicas permanentes.

En el Inventario Estatal del Patrimonio Cultural de Jalisco de 2015 se incluyen como patrimonio estatal la festividad a Nuestra Señora de San Juan de la Laguna, los paseos de los Arcos Arreglados y las técnicas de elaboración de Artesanías de Tule, todas asociadas a Lagos de Moreno. La artesanía de tule también cuenta con un reconocimiento a nivel federal, como parte de los artes y oficios tradicionales del país. Por otra parte, en el Sistema de Información Cultural de México se hace referencia al "Tejido en figuras en fibra de tule", donde se mencionan la elaboración de vírgenes de San Juan de los Lagos, Cristos y nacimientos, así como mariachis, bailarines, jinetes y otras figuras. Asimismo, en el antiguo

Conaculta se clasificaban bandas musicales y nacimientos como “Imaginería de tule” (Gómez Nieves y Pérez Romero, 2015, p. 21).

La orientación hacia una multiplicidad de expresiones patrimoniales en Lagos de Moreno, que va más allá de las grandes obras excepcionales o las figuras de hombres ilustres para abarcar también la artesanía de tule, ilustra la evolución conceptual del patrimonio a nivel global. Este cambio ha evolucionado desde la apreciación exclusiva de creaciones históricas y arquitectónicas hacia una comprensión más amplia que abarca también usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, a la par de la importancia de los espacios culturales asociados, considerándolos elementos fundamentales del legado social local (Unesco, 2003). No obstante, aunque se reconoce la importancia y la necesidad de estos avances en términos legales, es imperativo considerar las implicaciones inherentes al “discurso autorizado del patrimonio” (Smith, 2015).

Para ampliar esta perspectiva, resulta fundamental esclarecer que los objetos y expresiones culturales no poseen valores intrínsecos, sus valores son atribuidos en función de las interpretaciones de diversos sectores sociales, políticos, económicos, turísticos o académicos de acuerdo con su relevancia. En esta dinámica, el patrimonio surge como resultado de una selección de aquellos bienes que son considerados significativos y representativos para una determinada comunidad, y cuyos criterios de valoración están implícitos en dichos bienes. En este sentido, las construcciones jurídicas del patrimonio, tal como se plasman en los marcos legislativos, derivan de las posturas políticas sobre la valoración cultural; las entidades gubernamentales en distintos niveles son las responsables de seleccionar bienes específicos entre una diversidad de prácticas y tradiciones culturales y de registrarlos como patrimoniales y representativos (Lixinski, 2011, p. 81). Por ende, aunque se ha enriquecido el concepto del patrimonio, abarcando elementos cada vez más amplios, es necesario destacar que estas listas y designaciones siguen reflejando las perspectivas políticas de las entidades de poder con respecto al patrimonio y son testimonio de la misma trayectoria intelectual occidental (Smith, 2015, pp. 133-135).

Aquí yace la esencia del “discurso autorizado de patrimonio”, pues son las autoridades de poder y no la comunidad quienes han elegido estos bienes como patrimoniales entre una amplia gama de manifestaciones culturales, tales como la Fiesta patronal de San Juan Bautista de La Laguna, la Fiesta de los Arcos, el Carnaval de la Vaquita, o tradiciones como el Domingo de Ramos, las Pastorelas, la pedida de mano y la velación prenupcial (Maciel Villanueva, 2023; Mojica González, 2020), donde también persiste la falta de claridad en los criterios empleados para favorecer unas manifestaciones sobre otras.

En estos escenarios podemos, incluso, argumentar que se produce una apropiación de las manifestaciones comunitarias por parte de las autoridades municipales o estatales, en la que el patrimonio se descontextualiza y se promueve como un valor supuestamente compartido y reconocido por todo el municipio o el Estado. Como señala Lara Plata (2017, p. 39), las expresiones culturales seleccionadas a través de un metadiscurso institucional se convierten en un bien que se atribuye a todas y todos los mexicanos, adquiriendo un estatus de patrimonio cultural que tiende a neutralizar y ocultar las diferencias. A ello hay que añadir que la comunidad no se identifica como parte de Lagos de Moreno; por el contrario,

se considera como un pueblo en resistencia ante las autoridades locales, debido a la apropiación indebida de su territorio y de sus recursos naturales, así como al racismo institucional y social. Esta situación conlleva la creación y reinención de prácticas que evocan su herencia indígena, la cual se manifiesta en la institucionalización de festividades que anteriormente eran de carácter comunitario por parte del Consejo General y en esfuerzos simbólicos por ser reconocida como pueblo indígena.

Hace algunos años, la comunidad se enfrentó a la instalación de un gasoducto por parte de la empresa Gas Natural del Noroeste S.A. de C.V. Esta acción se llevó a cabo sin realizar consulta previa ni obtener autorización de la comunidad, lo que provocó que esta última denunciara una apropiación indebida de su territorio y recursos naturales. Durante este período, las promesas de detener las obras y las suspensiones fueron ignoradas y dieron lugar a violaciones de los derechos de sus habitantes. En este contexto, en 2018 establecieron un "campamento de resistencia" donde se ofrecían talleres y eventos culturales comunitarios para fortalecer su proceso de defensa, con los que se resaltaba la importancia de su patrimonio en dicha lucha (Mora, 2023).

Estas narrativas, con escaso reflejo en los discursos oficiales del patrimonio, evidencian la propensión de los Estados a evitar la inclusión de manifestaciones políticamente controvertidas, especialmente si su consideración pudiera generar debates en torno a la autonomía. Sin embargo, para la comunidad de San Juan Bautista de La Laguna, el concepto de patrimonio trasciende la mera "imagería de tule", así como los aspectos relacionados con usos, costumbres y artefactos; en su lugar, enfatiza su propio pasado y legitimidad histórica, incorporando el sentido de resistencia de un pueblo que ha sido sistemáticamente marginado y que persiste en su lucha por alcanzar el reconocimiento de su pasado indígena y de su autonomía.

Hacia prácticas museales decoloniales

Es cierto que los museos tienen sus raíces en el contexto colonial y surgieron como herramientas del colonialismo para exhibir y estudiar las culturas y recursos de los territorios subordinados. Las disciplinas científicas que se desarrollaron a través de las colecciones de los museos también fueron influenciadas por las dinámicas de la conquista española. En la actualidad, sus prácticas de coleccionismo y exhibición experimentan una creciente presión por transformarse, por lo que la pregunta central reside en cómo podemos alterar los modelos operativos de estas instituciones coloniales; además, resulta crucial indagar en el proceso de transformación de las prácticas museísticas a través de enfoques pos y decoloniales; la respuesta radica en la apertura de los procesos museales y patrimoniales a los auténticos portadores sociales.

Estas ideas no son nuevas. Desde sus inicios, la nueva museología adoptó un enfoque aplicado con una orientación hacia el desarrollo social, destacando la inclusión y la participación de la sociedad como aspectos fundamentales. Sin embargo, es importante reconocer que estas premisas, inherentes al proceso social de democratización cultural y patrimonial,

no fueron abordadas de manera uniforme en todo el mundo, sino que se adaptaron progresivamente a las necesidades de una sociedad en constante cambio y a su interacción con las instituciones museísticas (Dos Santos, 2010, p. 7). En los países europeos se plantearon enfoques inclusivos considerando el multiculturalismo, aunque a menudo desde el poder, lo que reflejó las ideas acerca de una mayor democratización cultural como un derecho humano esencial. Esto buscó facilitar el acceso y promover una mayor participación en la cultura para enriquecer la diversidad cultural disponible, con raíces que se remontan a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Dichos enfoques también se originaron en métodos colaborativos o participativos de hace más de medio siglo, que promovían una investigación e intervención más equitativas en la comunidad dentro de las Ciencias Sociales y Humanas, bajo el concepto de “producción horizontal del conocimiento” (Corona Berkin, 2020).

En contraste, la nueva museología latinoamericana, influenciada por los movimientos indígenas, incorporó un modelo de participación ascendente que otorga voz y protagonismo a las comunidades desde la base (Heinjen, 2010, p. 14). Guillermo Bonfil Batalla, quien fungió como fundador y primer director del Museo Nacional de Culturas Populares en 1982, promovió la participación de los colectivos populares en la narrativa de su propio patrimonio, mientras que los museos comunitarios de Oaxaca de la misma época destacaron como pioneros al elevar la cultura popular al estatus de institución museística. Se trata de la noción de democracia cultural, la cual va más allá de la simple facilitación del acceso a la cultura; aboga por la toma de decisiones compartida en los procesos culturales, reconociendo el valor intrínseco de las expresiones culturales vivas y promoviendo la participación de cada comunidad en materia de su cultura (Hervás Avilés *et al.*, 2018, pp. 51-52; Unesco 2001, 2005).

La participación en las distintas prácticas museales ha sido abordada de manera heterogénea, a fin de abarcar una variedad de iniciativas que van desde enfoques institucionales desde arriba hasta iniciativas de base comunitaria, con el museo actuando como facilitador (Heinjen, 2010, p. 21). Estas perspectivas incluyen la participación en términos de inclusión y accesibilidad en la democratización de la cultura, pero también exploran formas de la participación sensorial en la museografía y aspectos intelectuales y emocionales en la curaduría (véase Mosco Jaimes, 2018). Es importante tener en cuenta que estas propuestas deben adaptarse de manera contextualizada según las necesidades específicas de cada región. En su mayoría, estos modelos están diseñados para zonas urbanas y no consideran los entornos rurales, donde las comunidades indígenas buscan reivindicar su identidad, lo que implica una toma de decisiones compartida en los procesos culturales, desde la perspectiva de la democracia cultural. Por tanto, las propuestas deben adaptarse contextualmente a las necesidades de la región.

En 2019, el Consejo Internacional de Museos (ICOM) abordó las funciones contemporáneas de los museos y planteó la necesidad de renovar su concepto, enfatizando temas fundamentales relacionados con la descolonización, la sostenibilidad y el empoderamiento de las comunidades. Durante la reunión en Kioto se subrayó la importancia de reexaminar el pasado como medio para abordar críticamente las injusticias presentes y resolver conflictos desde una perspectiva ética, profesional y creativa (ICOM, 2020).

En este sentido, se debe reflexionar respecto a nuestro papel desde la ciencia para evitar que las prácticas museales se conviertan en instrumentos de mediación colonialista. Como académicas y académicos que estudian y, por ende, se involucran en estos fenómenos patrimoniales, formamos parte del mismo sistema de colonización que examinamos. Cuando el patrimonio se institucionaliza como un estatuto en el que predominan los valores científicos asociados a sus significados reconocidos, junto con acciones para su protección y conservación, nos encontramos nuevamente frente al "discurso autorizado del patrimonio", en el cual los profesionales del patrimonio ejercen un mayor impacto sobre su gestión o significados que los propios portadores.

Estas nociones son subyacentes en el concepto de "divulgación científica", a la que, aunque percibo como indispensable, suscita interrogantes con respecto a si un término con la carga peyorativa que históricamente ha acompañado a la palabra "vulgo", en oposición a las élites científicas, satisface adecuadamente las demandas de comunicación entre la ciencia y la sociedad. Por otro lado, las nociones de "concientización" o incluso "sensibilización" —aunque este último sigue siendo un término académicamente aceptable— me resultan problemáticas, pues sugieren de manera implícita que las comunidades no son conscientes, sensibles o capaces de valorar su propio patrimonio por sí mismas. Se trata de conceptos que reflejan las prácticas occidentales de preservación del patrimonio, así como una escasa tolerancia al cambio. Por otro lado, las comunidades tienen sus propias dinámicas para conservar sus tradiciones, lo que plantea la reflexión sobre si todas las prácticas podrían o deberían permanecer inmutables. Si algo deja de ser relevante es probable que caiga en el olvido, lo que ha sucedido con varias expresiones patrimoniales de San Juan de La Laguna, como es el caso del Carnaval de la Vaquita, las Pastorelas o los preparativos prenupciales (Maciel Villanueva, 2023).

Si bien es crucial comunicar los significados científicos a todas las ciudadanas y ciudadanos en beneficio de ellos, también es esencial que reconozcamos nuestra posición y privilegio en este sistema y nos comprometamos a desafiar y dismantelar las estructuras de poder y dominación que perpetúan la colonialidad en las prácticas museísticas y en la academia en general. Nuestros discursos, arraigados en los imaginarios de la autoridad sobre la producción metodológica y epistemológica del conocimiento, limitan nuestras prácticas como investigadores, dado que estamos constreñidos por las formalidades académicas y disciplinarias; esto se manifiesta en el paradigma en el que construimos y exploramos significados, al tiempo que relega a las comunidades al papel de objeto de estudio (Rufer, 2023, pp. 4-6).

Considerando los planteamientos anteriores, la propuesta de este trabajo aborda las dinámicas colaborativas del patrimonio mediante la idea de "coconstrucción horizontal de significados" y promueve una mayor inclusión y valoración de los conocimientos presentes en las comunidades, en las cuales se involucran académicos y académicas. Implica abrir un espacio para las memorias olvidadas, silenciadas y oprimidas y para los patrimonios en disputa, tal como ha sido históricamente el caso de San Juan de La Laguna, y dar el protagonismo a la "perspectiva autóctona" (Van Geert *et al.*, 2016, p. 353). En este sentido, si bien reconocemos que la investigación con base en nuestros cánones disciplinarios sigue siendo

importante, también valoramos otras formas de crear contenido relevante; adoptar una perspectiva horizontal implica igualdad en las relaciones, reconocer que la verdad científica no siempre es única y que la narrativa cultural auténtica surge de la propia comunidad, sin necesidad de intermediarios.

Smith (2015, p. 137) destaca la importancia del proceso de diálogo horizontal de saberes, haciendo hincapié en que debe implicar una negociación respecto a los diversos intereses presentes en la comunidad, inherentemente heterogéneos y en relación con sus valores y la manera en que desean proyectarse hacia el exterior. En ausencia de esta negociación, el diálogo se convierte en un ejercicio de recopilación de opiniones que carece de beneficios tangibles a nivel local.

Con este enfoque se busca adentrarse en prácticas de “coconstrucción horizontal de significados”, evitando caer en el gesto representacional del “hablar por”, como lo señala Spivak (2013), y en su lugar permitir que las comunidades se expresen por sí mismas a través de sus propios matices culturales, socios participativos equitativos que contribuyen activamente en la configuración del marco en que se encuadran y reposicionan los recuerdos (Frank, 2015). Mantener apertura hacia la construcción desde la horizontalidad implica evitar la paradoja de proponer metodologías y teorías decoloniales desde el pensamiento propio de estructuras sociales occidentales que históricamente han sido colonizadoras; asimismo, implica romper con el esquema de ideas y distinciones binarias entre “yo” y “el otro”, característico del pensamiento eurocéntrico (Restrepo y Rojas, 2010).

La exposición “Los Hijos del Agua”

En el marco del “Programa Ambiental de La Laguna” se propuso el desarrollo de una exposición participativa en consonancia con las preocupaciones suscitadas por la crisis ecológica en el entorno directo de la laguna, con énfasis en la restauración de este cuerpo acuífero que, desde siempre, ha tenido vital importancia para la comunidad. Basada en principios de museología social y estudios decoloniales, así como en metodologías de investigación-acción, esta exposición se alineó con enfoques que desafían las concepciones occidentales del “otro” como inferior y abogan por la “coconstrucción horizontal de significados” compartidos. Bajo el título “Hijos del Agua”, con una duración de aproximadamente dos meses, se gestó como resultado de una colaboración entre integrantes de la comunidad de San Juan Bautista de La Laguna y del Centro Universitario de los Lagos y se presentó en 2018 en la Casa Universitaria, en el centro de la ciudad de Lagos de Moreno.

El principio más importante fue situar los problemas multidimensionales contemporáneos relacionados con el humedal lacustre desde la perspectiva más amplia de los derechos humanos y la larga tradición histórica de la comunidad de San Juan, para quienes es un elemento integral de su patrimonio biocultural. Después de investigar la disposición e interés de la comunidad, se concibió la exposición como una representación emblemática de la artesanía autóctona en tule, abarcando los saberes ancestrales y las tradiciones arraigadas en la comunidad con el propósito de contrarrestar el olvido y la falta de reconocimiento

a esta herencia. De acuerdo con prácticas museales decoloniales basadas en las exhibiciones de objetos no solo auténticos, raros y únicos, sino también de elementos cotidianos y perecederos, como es el caso de los objetos elaborados con fibras vegetales, se planteó como una representación más inclusiva y diversa de la herencia cultural local, concebida como una auténtica "revolución material", en términos de Mignolo (2010, p. 13). De esta manera, se pudo enfatizar en la importancia de los patrimonios periféricos y más modestos, en contraste con los valores de singularidad y excepcionalidad asociados al patrimonio arquitectónico del centro histórico de Lagos de Moreno, que reflejan la opulencia económica de la época virreinal.

El proceso inicial consistió en la ejecución de un diagnóstico participativo mediante el cual se compartió la idea y viabilidad de llevar a cabo una exposición conjunta con el Consejo General Indígena de San Juan Bautista de La Laguna y otros miembros de la comunidad. En este contexto fue crucial la intervención de Simón Pérez Romero, académico del Centro Universitario, quien junto a sus estudiantes inició una labor sustancial con integrantes de la comunidad, centrada en la evaluación de la viabilidad y las posibilidades de comercialización de la artesanía de tule, tomando en cuenta su potencial contribución al desarrollo cultural y turístico regional. Paralelamente, Thomas Hillerkuss, investigador de la Universidad de Zacatecas y responsable del área histórico-cultural del proyecto de San Juan Bautista de La Laguna, consideró la posibilidad de organizar una exposición de artesanía con el propósito de revalorizar y preservar estas manifestaciones locales, amenazadas de extinción debido a los riesgos que enfrenta la laguna.

La financiación de la exposición se consiguió mediante un presupuesto limitado, asignado por el Centro Universitario de los Lagos, durante la Feria Internacional de las Humanidades y de las Ciencias Sociales del mismo año. Este financiamiento se destinó mayormente para cubrir aspectos museográficos. Todo el proceso de preparación previa se llevó a cabo de manera colaborativa, prescindiendo de la obtención de fondos adicionales. Las obras expuestas fueron generosamente cedidas por residentes e instituciones de la región de Lagos. Los miembros de la comunidad desempeñaron un papel fundamental en todas las etapas del proyecto, desde la investigación hasta el desarrollo del guion curatorial, el montaje y transporte, así como en la museografía.

Durante los primeros meses de la planificación del proyecto resultó en suma enriquecedora la receptividad de la comunidad hacia los temas inherentes a su patrimonio. Los procesos relacionados con la exposición se desarrollaron de manera orgánica, adoptando un enfoque cualitativo que carecía de una estructura rígida predefinida. Las ideas se debatían en un formato de diálogo abierto, las decisiones se tomaban de manera consensuada y las etapas del proyecto se delineaban a medida que este avanzaba, con la participación de todas y todos los integrantes. Es importante resaltar que la participación de miembros jóvenes de la comunidad con vínculos preexistentes con la Universidad de Guadalajara, ya sea como estudiantes o egresados, en el Consejo General Indígena de San Juan Bautista de La Laguna, contribuyó a generar un entorno propicio para colaboraciones previas.



Figura 4. Preparativos para la exposición “Los Hijos del Agua” por miembros de la comunidad.

Fuente: Fotografía tomada por la autora, febrero de 2018.

Una vez que el Consejo otorgó su aprobación al proyecto y se comprometió con su realización, se prosiguió con un exhaustivo trabajo etnográfico para profundizar en los temas que serían abordados en la exposición. Desde la perspectiva que se propone en este trabajo de la “coconstrucción horizontal de significados”, en la que la actividad científica incorpora los testimonios sociales en estrecha colaboración con los miembros de la comunidad, se organizaron varias reuniones para discutir los enfoques a seguir (Figura 4). En particular, se subrayó la importancia del conocimiento práctico y de la identidad de la comunidad, así como la presentación de la historia a partir de los recuerdos y los matices culturales propios de la comunidad, sobre todo en lo que respecta a la artesanía de tule y a su relación con el entorno local. Luego, se continuó con el proceso de investigación, en el que los miembros de la comunidad participaron activamente en la selección de las personas a entrevistar y se realizaron visitas a aquellas de mayor edad, quienes compartieron recuerdos relevantes sobre la vida cotidiana en épocas anteriores. Leonardo Ortega Nolasco, representante de la comunidad indígena, compartió relatos significativos sobre la vida cotidiana, el comercio y las tradiciones funerarias, todos ellos relacionados de manera

implícita con objetos de tule. La contribución de Fátima Anguiano Santos, egresada de la carrera de Humanidades, fue destacable en esta fase del proyecto.

El trabajo de campo enriqueció de manera significativa los núcleos temáticos de la exposición al proporcionar una vasta cantidad de información, pero también la parte curatorial se desarrolló en estrecha colaboración con la comunidad. A través de un diálogo constante y un proceso de negociación, los contenidos fueron modificados y corregidos hasta alcanzar la aprobación final del guion. Aunque las cédulas informativas las redactó la autora, fueron revisadas y modificadas por los participantes para asegurar así su representatividad y precisión. En cuanto a la recolección de objetos para la exposición, se realizó un llamado amplio a la comunidad de Lagos para que prestara sus pertenencias. Hay que señalar que los artesanos no pudieron contribuir en esta parte debido a que la producción de objetos decorativos con fibras vegetales se caracteriza por su naturaleza efímera; una vez que se elabora una figura, esta se comercializa o incluso se trabaja bajo pedidos previos. Sin embargo, miembros de la comunidad prestaron otro tipo de objetos, como fotografías. Lo correspondiente a la fotografía y el diseño gráfico estuvo a cargo de Omar Anguiano Santos, miembro activo de la comunidad y del Consejo General Indígena, quien demostró una notable creatividad artística; Dante Horacio Pedroza López también apoyó mucho en esta parte.

El transporte y montaje de las obras se llevaron a cabo bajo la supervisión activa de la comunidad. Algunas personas se encargaron de cortar y transportar tule para ser utilizado en la primera sala dedicada al patrimonio natural. Asimismo, crearon los recursos museográficos como ejemplos de tejidos con distintas fibras naturales para permitir a las y los visitantes experimentar y apreciar las diferentes texturas. Otros miembros de la comunidad se dedicaron a construir una representación de la vida cotidiana en una sala específica que ellos mismos diseñaron: con objetos de tule de uso común erigieron una cocina tradicional, transportaron ladrillos y los unieron con cemento y barro húmedo para construir una estructura que incluía una parrilla y un espacio para la leña, incluso construyeron un techo de tejabán para simular el interior de una casa típica de la comunidad. En esta sala se expusieron objetos de uso cotidiano para los habitantes del pueblo: petates, platos y diversos tipos de canastos. En otras, se resaltaron las obras más emblemáticas de la comunidad: jinetes y otros objetos elaborados con tule, inherentes a otras festividades características; figuras para los nacimientos, bandas musicales y las máscaras del carnaval (Figura 5); estos elementos estuvieron acompañados de sus respectivas fotografías, lo que otorgó vida a la exposición y permitió a los visitantes sumergirse en la rica tradición cultural de Lagos de Moreno. Asimismo, una obra pictórica de Carlos Terrés, conocido pintor y escultor mexicano de origen laguense, y las figuras mencionadas de tamaño normal elaboradas por Lorenzo Águila Flores, fueron trasladadas de las instalaciones de la Feria de Lagos hasta el sitio de la exposición.



Figura 5. Elementos de tule en las festividades comunitarias: La vaquita de petate y máscaras del carnaval de San Juan de La Laguna.

Fuente: Fotografía tomada por Omar Anguiano Santos, marzo de 2017.

El día de la inauguración, la comunidad mostró una presencia notable tanto en calidad de espectadores como de participantes activos. Leonardo Ortega Nolasco, representante de la comunidad, y Lorenzo Águila Flores, artesano destacado, inauguraron la exposición junto al rector del Centro Universitario de los Lagos, compartiendo con los asistentes su profundo conocimiento sobre la historia y la cultura de su comunidad (Figura 6). La universidad otorgó un reconocimiento especial al artesano por su invaluable contribución en la preservación de los saberes ancestrales de su pueblo.



Figura 6. Lorenzo Águila Flores, Leonardo Ortega Nolasco y Aristarco Regalado Pinedo inaugurando "Los Hijos del Agua".

Fuente: Fotografía tomada por la autora, abril de 2018.

Se llevaron a cabo eventos paralelos para enriquecer la experiencia inaugural. Además de la presentación de los dos actos musicales —que incluyeron una banda de viento conformada por estudiantes de la telesecundaria de La Orilla del Agua y de la interpretación de sones tradicionales de la comunidad con chirimía y tambor—, se organizó una pasarela donde se exhibieron trajes y accesorios de tule que resaltaron la artesanía local. Asimismo, se incluyeron actividades como la proyección de un video sobre el saneamiento de la laguna, la lectura de escritos relacionados con la historia y la cultura local y la realización de simulaciones de rituales que reflejaron las tradiciones arraigadas en la comunidad. Para complementar el evento, se convidaron gorditas y pulque preparados por los propios habitantes del pueblo a fin de ofrecer una muestra auténtica de la gastronomía regional. Todas estas actividades fueron concebidas y organizadas de manera autónoma por la comunidad, sin intervención ni apoyo externo por parte de la universidad.

Es importante destacar la consideración económica que se tuvo para los participantes, lo cual representó una excepción a las políticas habituales universitarias, ya que las exposiciones realizadas en la Casa Universitaria son gratuitas. El patrimonio, más allá de presentarse al público para su apreciación, es un elemento vivencial y un componente

implícito en el beneficio y el desarrollo integral de una comunidad, por lo que los aspectos económicos no deben pasarse por alto; aún más si recordamos que se trata de comunidades marginadas. El museo debe tener una función que trascienda la mera presentación de objetos y la rememoración de historias. En esta ocasión, se brindó a las artesanas y artesanos un espacio para la venta de sus productos durante la exposición, el cual estuvo disponible para su uso en cualquier momento. Sin embargo, la mayoría de las ventas se concretaron durante la inauguración y, en las semanas siguientes, los artesanos optaron por instalarse en sus lugares habituales de venta en el centro de la ciudad, donde hay un mayor flujo de personas comparado con el interior del espacio expositivo.

Simbólicamente, la Casa Universitaria se transformó en un epicentro comunitario en Lagos, proporcionando una experiencia holística que trascendió la mera visita a un museo. Este espacio se enriqueció con música, gastronomía y elementos estéticos propios de la comunidad, lo que promovió la identidad local. La pasarela se convirtió en parte de una experiencia sensorial completa para los visitantes y se incluyeron las dimensiones económicas, fundamentales para las artesanas y artesanos de la comunidad. La exposición se erigió como un centro de cohesión social y comunitaria al explorar la profunda relación histórica de San Juan Bautista con el elemento acuático, con el objetivo de reexaminar las prácticas ancestrales y el patrimonio bioartesanal arraigado en la localidad.

A manera de conclusión: Disputas, negociaciones y evaluación

En este breve análisis de los significados y valoraciones que emergen en torno al patrimonio local, así como de los roles que desempeñan los distintos actores en la legitimación y protección de estas prácticas, se vislumbran diversos elementos interconectados que surgen de las estructuras de poder, la academia y el ámbito social. Estos entramados otorgan al patrimonio bioartesanal discursos y significados de resistencia en busca del reconocimiento de su autonomía y de su legado indígena, a pesar del alto riesgo de extinción que enfrenta en el contexto de las problemáticas ambientales. Este enfoque adopta una postura crítica hacia las dinámicas socioculturales existentes, enmarcadas en una perspectiva amplia de derechos humanos y en la rica tradición histórica de la comunidad.

La presente investigación se centra en el potencial de las prácticas museales y académicas para desafiar las concepciones occidentales que tienden a subestimar al “otro”, cuestionando así las valoraciones tradicionales de lo patrimonial y evitando gestos representacionales. Se promueve, por lo tanto, un proceso decolonial en la investigación, orientado a la generación inclusiva de contenidos contextualizados y relevantes. En este sentido, la “coconstrucción horizontal de significados”, que reconoce que la verdad científica no siempre es única y que la narrativa cultural auténtica debe surgir de la propia comunidad, abre un espacio para un diálogo horizontal de saberes. Este enfoque destaca la necesidad de negociar los diversos intereses y valores presentes, lo cual resulta beneficioso para la valoración diversa del patrimonio local y fomenta su preservación y resignificación en el contexto local.

A pesar de que el museo tiene sus orígenes en un contexto colonial, su evolución ha sido notable al adaptarse a las realidades particulares de las comunidades originarias. En el caso de San Juan Bautista de La Laguna, se observa un arraigo identitario en su enfoque hacia la exhibición. La comunidad organiza exposiciones en la casa parroquial, considerada como casa comunitaria, en las cuales presenta una variedad de piezas de tule, fotografías y otros objetos e ilustraciones, especialmente durante eventos como las fiestas patronales. Sin embargo, es importante destacar que estas prácticas expositivas difieren de otras formas de colección de artesanías de tule. En los hogares locales es común encontrar solo objetos que satisfacen necesidades cotidianas, como petates y sopladores; los artículos con fines decorativos suelen producirse específicamente para su comercialización en el mercado turístico de Lagos de Moreno.

Por primera ocasión, este proyecto realizó una exposición con temas representativos de la historia y la cultura de San Juan de La Laguna en el corazón de Lagos, utilizando el tule como elemento central. El propósito subyacente radicó en incentivar la expresión comunitaria, al mismo tiempo que fue un medio para la introspección crítica y la reafirmación identitaria. Al llevarse a cabo en la Casa Universitaria del Centro Universitario de los Lagos y no en una institución museística siguiendo las metodologías convencionales, se consideró como una iniciativa museal que permitió que la comunidad se aproximara a su propia realidad desde una perspectiva amplia, utilizando su cultura material como medio. Además, fungió como una plataforma para la interpretación y revalorización de lo local y cotidiano por parte de los habitantes de Lagos de Moreno. Al mismo tiempo, se resaltó la urgencia de abordar la crisis ecológica en la región y se sentaron las bases para una mayor apreciación y protección de la herencia bioartesanal local.

Se implementó un enfoque basado en prácticas decoloniales, involucrando de manera activa a la comunidad en la organización e incorporando a otros actores sociales, lo que propició el diálogo entre identidades y alteridades diversas y abrió un espacio para la reflexión. Cabe recordar que este es precisamente el papel de los museos que, si bien no están destinados a resolver de manera definitiva las diferencias y conflictos sociales, tampoco deben limitarse a ser simples entidades neutras; por el contrario, deben actuar como catalizadores de un diálogo inclusivo entre diversos actores sociales y tienen la responsabilidad de adoptar una postura crítica frente a las estructuras de poder, las dinámicas de género y los conflictos sociales (Lorente, 2021, p. 104).

El contexto señalado está marcado por profundas desigualdades sociales y económicas arraigadas durante décadas entre Lagos de Moreno y los pueblos de origen indígena. Mientras muchos habitantes de Lagos desconocen la existencia de los tres pueblos y se enorgullecen de su patrimonio arquitectónico e histórico, así como de sus figuras ilustres, la comunidad de San Juan Bautista de La Laguna no se identifica con el resto de la población; se rigen de acuerdo con sus propias costumbres y reconocen la herencia que los difiere. Este tipo de dicotomías entre "nosotros" y "los otros" son abundantes en las narrativas históricas de la región. Lagos y La Laguna se contraponen, lo que se plasma también en el contraste entre la arquitectura de los nobles españoles en el centro de la ciudad y la modesta tecnología de los saberes tradicionales de los pueblos indígenas, como los objetos elaborados con

tule, que no tienen el mismo peso como herencias patrimoniales. Este panorama refleja una dinámica colonial en la que la cultura y la tecnología occidental se imponen sobre la naturaleza, perpetuando una dicotomía entre “naturaleza” y “civilización”. La propia comunidad se autodefine en relación con el “otro” y percibe al gobierno local como una entidad que los margina y viola sus derechos, una dinámica que también ha influido en su lucha contra la instalación del gasoducto y los otros procesos locales de resistencia.

No obstante, más allá de estos esquemas binarios, propios del colonialismo que establecen una dicotomía entre el “yo” y el “otro”, podemos explorar las ricas dinámicas entre Lagos de Moreno y San Juan de La Laguna que engloban la influencia del occidente y las familias españolas, así como de los nativos indígenas autóctonos y los migrados de otros lugares, incluyendo esclavos africanos, entre otros grupos sociales. Es importante trascender la noción de patrimonio inmaterial como algo estático y centrarse en prácticas que evidencian la relación del ser humano con la naturaleza, como es el caso de los saberes y las prácticas ancestrales. Esto implica reconocer otros tipos de conocimiento no occidental que se han desarrollado en armonía con el ambiente, para contribuir así a una comprensión holística y más respetuosa de la relación entre la cultura y la naturaleza.

Es importante destacar que cuando se hace referencia a la “comunidad”, hay que recordar que no se incluye a la totalidad de sus miembros. En este caso particular, el proceso involucró a determinados grupos, como el Consejo General Indígena, junto a las familias y amistades de sus miembros, personas interesadas, así como colaboradoras y colaboradores con vínculos universitarios. No obstante, la participación de otros habitantes fue variable, algunos solo lo hicieron ocasionalmente, mientras que otros optaron por no involucrarse. Durante el proceso, surgieron conflictos internos entre los miembros de la comunidad, a menudo relacionados con diferencias generacionales, de género, entre otros aspectos: por ejemplo, algunos líderes comunitarios preferían mantener la visibilidad externa de la comunidad al mínimo, mientras que otros participantes tenían una perspectiva diferente; algunos expresaron su oposición a la realización de esta exposición en Lagos pues su preferencia era que se llevara a cabo en la casa parroquial de La Laguna, pero finalmente fueron persuadidos por las generaciones más jóvenes, quienes consideraron que el centro de la ciudad les permitiría combinar la exposición con actividades comerciales a mayor escala.

Lo anterior ilustra que el concepto de patrimonio es parte de un proceso en constante negociación y de un contexto social dinámico que está marcado por relaciones fluctuantes en el ámbito “glocal” (García Canclini, 1999). Esto se refleja en la evolución de los objetos de tule a lo largo del tiempo, adaptados para satisfacer las necesidades cambiantes de la comunidad, en donde estos objetos pasaron de tener un uso práctico en la vida cotidiana a adquirir funciones decorativas y ornamentales, como es el caso de los aretes.

Por otro lado, es fundamental reconocer que cualquier interpretación del patrimonio en el contexto de actividades o exposiciones museísticas conlleva implícitamente el “discurso autorizado del patrimonio”. Si bien se procuró trascender esta perspectiva mediante un enfoque participativo y coconstructivo desde la horizontalidad, la colaboración con la institución universitaria tuvo un impacto considerable. Este involucramiento planteó desafíos al intentar conjugar las necesidades metodológicas de un enfoque decolonial

con las dinámicas institucionales ajenas a estos procesos, lo que generó conflictos en varias ocasiones entre los participantes. Por ejemplo, la presencia de una reportera para escribir una nota y difundir la exposición a través de los canales de la universidad, cuya metodología de trabajo incluía grabaciones, suscitó molestias en miembros sensibles a la presencia de estas herramientas; otras dificultades surgieron debido a cuestiones protocolarias, como la incorporación del logo universitario en los carteles de la exposición con los respectivos créditos de todas las autoridades, a pesar de que en un principio se había concebido como una iniciativa organizada por la comunidad. Conflictos generales surgieron, incluso, en el contexto del "Programa Ambiental", para el que investigadoras e investigadores de las ingenierías del Centro Universitario acudían a la laguna a tomar muestras de análisis o llevar a cabo actividades académicas y formativas sin solicitar el respectivo permiso de la comunidad para ingresar a sus territorios.

Mis prácticas como investigadora se vieron igualmente limitadas por formalidades académicas y disciplinarias, teniendo en cuenta mi posición como mujer extranjera y joven investigadora, lo que también influyó en los procesos de colaboración y "coconstrucción horizontal de significados" con la comunidad. Asimismo, mis decisiones, basadas en un "pensar y hacer decolonial" (Mignolo, 2010, p. 18), pusieron en tela de juicio en varias ocasiones los protocolos institucionales de la Universidad.

La colaboración entre la comunidad local y la institución universitaria generó diversos impactos y beneficios para la comunidad y la preservación del patrimonio de San Juan Bautista de La Laguna. Si bien las piezas exhibidas son familiares para los habitantes de la ciudad, en esta ocasión se les invitó a percibir las de una manera diferente: como depósitos de la riqueza cultural del pueblo indígena. Se las consideró portadoras de memorias, testimonios, sentimientos y experiencias, así como productos de la convivencia ancestral del pueblo con el agua. La aspiración última radicaba en superar las barreras sociales que han segregado a la comunidad de La Laguna, al conceder protagonismo a un grupo históricamente marginado y políticamente desfavorecido y ubicarlo en el epicentro mismo de la urbe.

A pesar de tratarse de un evento temporal, la exposición dejó un legado duradero. Esto se manifestó tanto en aspectos intangibles —es el caso de la capacitación de los participantes en prácticas expositivas—, como en aspectos físicos —representados por materiales como las cédulas informativas y los cuadros artísticos que luego fueron entregados a la comunidad—; estos elementos perduraron más allá de "Los Hijos del Agua" e incluso continuaron integrándose en exposiciones posteriores organizadas por el pueblo en su propio espacio comunitario, sin ningún tipo de participación externa.

La exposición incluyó una amplia gama de contenidos, reflexiones y materialidades para representar a las distintas generaciones de la comunidad de La Laguna, desde objetos relacionados con la cocina tradicional y la vida cotidiana de décadas anteriores, hasta elementos ornamentales como las figuras de tule y la bisutería contemporánea. Estas diversas perspectivas y conocimientos no solo facilitaron el diálogo intergeneracional, sino que también enriquecieron la comprensión de la identidad y la memoria colectiva de la comunidad; un aspecto destacado fue la revelación para algunos jóvenes al descubrir que todas sus

abuelas tenían cocinas similares, lo que nos muestra cómo el encuentro con las tradiciones del “otro” permite reflexionar sobre la propia identidad.

Las prácticas museales participativas demostraron trascender la temporalidad y la limitación del espacio físico de la exposición; desde la fase de planificación hasta la ejecución del evento, estas prácticas se mantuvieron activas y presentes. Uno de los logros más notorios fue el elevado nivel de participación y colaboración por parte de la comunidad, su activo involucramiento evidenció una capacidad organizativa propia, manifestada en diversas actividades como la venta de gorditas y pulque, la preparación de alimentos, la organización de una pasarela e incluso la participación de una banda de niños. Este compromiso comunitario promovió un sentido de empoderamiento y autonomía al permitir que los miembros definieran cómo deseaban ser representados y qué aspectos de su patrimonio deseaban resaltar, fomentando así un mayor sentido de apropiación y cuidado de su patrimonio cultural.

Agradecimientos

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a las siguientes personas: A Lorenzo Águila Flores (†), un artesano cuyo aporte cultural fue invaluable para La Laguna, y que nos hace falta. A Leonardo Ortega Nolasco, un verdadero libro de la comunidad, por compartir conmigo sus sueños y visiones para su pueblo, así como por su inquebrantable fuerza en la lucha por llevarlos a cabo. A Guillermo López Nolasco, un embajador cultural que siempre está dispuesto a apoyar y decir sí a todas las iniciativas. A Josefina Clemente Martínez, cuya fuerza tranquila ha sido fundamental en todo este proceso. A Marbella Maribel De Santiago López, una luchadora incansable que representa la voz de La Laguna en la universidad y en la vida. A Omar Anguiano Santos, un colaborador activo cuya dedicación y esfuerzo abnegado fueron cruciales para llevar a cabo esta exposición. A Fátima Anguiano Santos, una fuente de capital intelectual cuya contribución ha sido invaluable. A Cecilia López Clemente, una creadora y artista innovadora y emprendedora que ha dejado una huella imborrable en esta exposición. A Claudia López Clemente, quien también representa el futuro de estas artesanías en San Juan de La Laguna. A Celia Zambrano Amézquita, por compartir sus momentos y recuerdos conmigo. A mis estimados colegas del Centro Universitario de los Lagos, Simón Pérez Romero y a María Dolores Hernández Rubio. A todas y todos los demás miembros de la comunidad que pusieron su granito de arena para que este proyecto se llevara a cabo. Les agradezco sinceramente por permitirme vivir esta hermosa experiencia junto a ustedes. Su apoyo y colaboración han sido fundamentales en todo momento.

Bibliografía

- Becerra Jiménez, Celina G. *Gobierno, justicia e instituciones en la Nueva Galicia. La Alcaldía Mayor de Santa María de los Lagos 1563-1750*. Guadalajara: UDG, 2008.
- Consejo Internacional de Muesos (ICOM). "Informe anual 2019". ICOM, 2020. <https://icom.museum/es/news/el-informe-anual-2019-del-icom-ya-esta-en-linea/>
- Corona Berkin, Sarah. *Producción horizontal de conocimiento*. Alemania: Bielefeld University Press-UDG, 2020. <https://d-nb.info/1209157381/34>
- Dos Santos, Paula Assunção. "Introduction: to Understand New Museology in the 21st Century". En *To Understand New Museology in the 21st Century*, editado por Paula Assunção dos Santos y Judite Primo, 13-24. Lisboa: ULHT, 2010.
- Frank, Chandra. "Towards a Decolonial Curatorial Practice". *Framer Framed Magazine*, junio 2015. <https://framerframed.nl/en/dossier/policy-briefing-towards-a-decolonial-curatorial-practice/>
- García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Gobierno de Jalisco. "Listado de bienes muebles inscritos en el inventario del patrimonio cultural del Estado". Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 2015. <https://sc.jalisco.gob.mx/patrimonio/inventario-estatal-del-patrimonio-cultural>
- Gómez Mata, Carlos. *Lagos Indio*. Lagos de Moreno: UDG, 2006.
- Gómez Nieves, Salvador y Simón Pérez Romero. "Diagnósticos de competitividad y sustentabilidad de los «Pueblos Mágicos» de Jalisco. Volumen I. Lagos de Moreno". Guadalajara: Sectur-Gobierno de Jalisco-UDG, 2015. https://www.cucea.udg.mx/include/publicaciones/coorinv/pdf/Lagos_de_Moreno_ebook.pdf
- Goyas Mejía, Ramón. "Asentamientos y pueblos indios desaparecidos en Los Altos de Jalisco durante el Virreinato". *Signos Históricos*, no. 30 (2013): 32-63.
- Heijnen, Wilke. "The New Professional: Underdog or Expert? New Museology in the 21th century". En *To Understand New Museology in the 21st Century*, editado por Paula Assunção dos Santos y Judite Primo, 5-11. Lisboa: ULHT, 2010.
- Hervás Avilés, Rosa María, Elena Tiburcio Sánchez y Raquel Tudela Romero. "Aproximación a la acción cultural de los museos en España. De la democratización a la democracia cultural". En *Museos – Educación – Acción cultural. Los fundamentos del Comité para la Educación y la Acción cultural (CECA)*, editado por Stéphanie Wintzerith, 49-68. ICOM-CECA, 2018. <https://ceca.mini.icom.museum/es/publicaciones/icom-education/>
- Kourmychev, Evgenii. *Marco conceptual del Programa Ambiental "La Laguna". Programa ambiental de desarrollo socio-económico y cultural sustentable de un sistema eco-social complejo: San Juan Bautista de La Laguna*. Informe presentado en el Seminario Richard Feynman, 16 de noviembre 2016, Lagos de Moreno.
- Lara Plata, Lucio. *Comunidades en movimiento. Aproximaciones a la expresión inmaterial del patrimonio cultural*. San Luis Potosí: Gobierno del Estado de San Luis Potosí, 2017.
- Lixinski, Lucas. "Selecting Heritage: The Interplay of Art, Politics and Identity". *The European Journal of International Law*, vol. 22, no. 1 (2011): 81-100. <https://doi.org/10.1093/ejil/chr001>
- Lorente, Jesús Pedro. "Museología crítica: Teoría e praxis. Análise de uma sobreposição crescente com o mundo da arte". En *Leituras da Arte no Mundo Contemporâneo: Ensaios Críticos*, coordinado por Lisbeth R. Rebollo Gonçalves, et al., 93-116. São Paulo: Universidade de São Paulo, 2021. <https://www.livrosabertos.abcd.usp.br/portaldelivrosUSP/catalog/download/715/635/2366?inline=1>
- Maciel Villanueva, Melissa Alejandra. "Prácticas religiosas y festivas de San Juan Bautista de la Laguna, Lagos de Moreno, Jalisco". Tesis de Licenciatura en Humanidades, UDG/CULagos, 2023.

- Mignolo, Walter. "Aisthesis decolonial". *Calle 14*, vol. 4, no. 4 (2010): 10-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3231040>
- Mojica González, Rafael Omar. "Contra la barbarie: Los orígenes de los pobladores de los Altos de Jalisco a través de sus historias y genomas". Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS, 2020. <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/1174>
- Mora, Mariana. "Las mujeres indómitas de la laguna". *ZonaDocs, Periodismo en Resistencia*, 29 de mayo de 2023. <https://www.zonadocs.mx/las-mujeres-indomitas-de-la-laguna/>
- Mosco Jaimes, Alejandra. *Curaduría interpretativa, un modelo para la planeación y desarrollo de exposiciones*. Ciudad de México: INAH, 2018. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/digitales/issue/view/935>
- Mota y Escobar, Alonso de la. *Descripción geográfica de los reinos de Galicia, Vizcaya y Nuevo León*. Ciudad de México: Pedro Robredo, 1940.
- Peniche Camps, Salvador y José Carlos Mireles Prado. "El diamante mexicano: El Bajío bajo los ojos de los gobiernos del BID y del BM". *Trayectorias*, vol. 17, no. 41 (2015): 29-51. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60741185002>
- ONU. "Declaración Universal de los Derechos Humanos". París: ONU, 1948. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- Pérez Romero, Simón. *Sustentabilidad y potencialidades en la comercialización de la artesanía en tule, San Juan de La Laguna. Aporte al desarrollo cultural y turístico de Lagos de Moreno, Jalisco*. Lagos de Moreno: UDG, 2017.
- Powell, Philip W. *La guerra chichimeca (1550-1600)*. Ciudad de México: FCE, 1996.
- Restrepo, Eduardo y Axel Rojas. *Inflexión decolonial. Fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Universidad del Cauca, 2010.
- Rufer, Mario. "Conversar como refugio, interrogar como apertura". En *Crítica poscolonial y estudios culturales: conversaciones inestables*, coordinado por Yissel Arce, Frida Gorbach y Mario Rufer, 4-7. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2023. <https://eccp-dhumanidades.xoc.uam.mx/cuadernos-de-trabajo/>
- Sales Heredia, Francisco J. (comp.). *Las artesanías en México. Situación actual y retos*. Ciudad de México: CE-SOP, 2013.
- Santamarina Novillo, Carlos. "Salvajes y chichimecas: mitos de alteridad en las fuentes novohispanas". *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 45, no. 1 (2015): 31-56. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/52353/48235>
- Smith, Laurajane. "Intangible Heritage: A Challenge to the Authorised Heritage Discourse?". *Revista d'Etnologia de Catalunya*, no. 40 (2015): 133-142. <https://www.raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/article/view/293392/381920>
- Spivak, Gayatri Chakravorty. "Can the Subaltern Speak?". En *Colonial Discourse and Post-colonial Theory. A Reader*, editado por Patrick Williams & Laura Chrisman, 66-111. Nueva York: Columbia University Press, 2013.
- Universidad de Guadalajara. "Atacan problema ambiental en San Juan Bautista de la Laguna". *La Gaceta de la Universidad de Guadalajara*, 12 de febrero de 2018. <https://www.gaceta.udg.mx/Atacan-problema-ambiental-en-San-Juan-Bautista-de-la-Laguna/>
- Unesco. "Declaración universal sobre la diversidad cultural". París: Unesco, 2001. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/unesco-universal-declaration-cultural-diversity>
- Unesco. "Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial". París: Unesco, 2003. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/convention-safeguarding-intangible-cultural-heritage>

Unesco. "Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales". París: Unesco, 2005. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/convention-protection-and-promotion-diversity-cultural-expressions>

Van Geert, Fabien, Iñaki Arrieta Urtizbera y Xavier Roigé. "Los museos de antropología: del colonialismo al multiculturalismo. Debates y estrategias de adaptación ante los nuevos retos políticos, científicos y sociales". *Revista OPSIS*, vol. 16, no. 2 (2016): 342-360. <https://doi.org/10.5216/o.v16i2.36932>